

PUNTOS
DE SUSCRIPCION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.



PRECIOS
DE SUSCRIPCION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los d-
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

LA POLITICA.

Si digéramos que cada siglo tiene su carácter peculiar y distintivo, en verdad que no haríamos mas que consignar aquí una solemnísima perogrullada. Si añásemos ademas que aquel carácter es en el nuestro esclusivamente político, á fé que tampoco íbamos á decir ninguna cosa nueva. Pero como no puede ser nuestro ánimo el observar esta cuestión bajo otro punto de vista que el que es permitido á un artículo de costumbres, resulta que habremos de dejar á los filósofos la profunda investigación de las causas, contentándonos con pintar sus efectos, que es lo que cumple á nuestro propósito á fuer de periodistas de menor cuantía.

Basta y sobra con lo dicho para que nuestros lectores no vayan á formarnos un capítulo de culpas al ver el epígrafe de nuestro artículo de hoy. Encerrados en el círculo de la irresponsable MODA nos guardaremos muy bien de echarnos á volar con alas de cera, cual allá de Ícaro nos cuenta la mitología, que si á él se le derritieron por querer subir hasta el sol, nosotros temeríamos por las nuestras aun á la sombra de nuestros oscuros lares. Esto sentado, entremos en materia.

Aunque no peino muchas canas acuérdomo no obstante de haber conocido un tiempo en el cual se iba al café á refrescar, se iba á los teatros á ver comedias ú óperas, se iba á la Alameda á pasear, se iba en fin á todas partes para disfrutar de las distracciones ó solaces que cada una de ellas podía proporcionar en su línea; pero ahora todas y cada una de por sí sólo sirven para una cosa, esto es, para hablar de política. Va usted por ejemplo á un café. Cien ociosos han tomado ya por asalto todas las mesas, y ya rebosan hasta por el mostrador. Cada uno tiene un periódico en la mano, sujeta á otro con el codo para que no se le em-

barguen y echa de vez en cuando ardientes miradas á los demas que otros leen, mientras que devora con los ojos el primero sin perdonar el jubleo, las mareas, las afecciones meteorológicas, los casamientos, bautismos y defunciones, la imprenta y el editor responsable. Verdad es que entre tanta política apenas se ven rastros de algun vaso de horchata ó de agraz, cuyo consumo sirva al dueño del establecimiento de ayuda de costa para pagar las suscripciones; pero en cambio usted que va á refrescar y no mas, se ve muchas veces en el duro caso de haber de irse á otra parte, porque mientras allí se debaten los altos intereses del estado, usted no encuentra ni una silla ni un rincón de mesa vacante para atender á los de su estómago.

Huyendo de aquel Scyla se marcha usted á paseo, es decir, á darse de boca con Canibdis. Nuestras bellas ostentan allí todas sus gracias y toda su elegancia; aquel era en otros tiempos el palenque de sus triunfos, de sus conquistas: no habia tarde en que no se anudasen, se estrechasen ó se rompiesen algunas relaciones amorosas, y esto daba vida y animacion á aquel sitio, porque los enamorados, que no ven nada, los celosos, que ven demasiado, y los observadores jubilados, que todo lo miran, habian de formar en su heterogénea mezclanza un todo sumamente vario y divertido. Ahora no hay nada de eso. Ahora no se pregunta: ¿Quién es aquella jóven tan linda? Sino: ¿Sabe usted si ha llegado el correo? No se oye decir: ¿Quiénes son sus adoradores? Sino: ¿Quiénes son los candidatos para las elecciones del Viernes?

Bellas niñas: vosotras las que vivis en este siglo en que los hombres no aman sino á las noticias; vosotras las que teneis por rivales á la Gaceta, al Espectador ó al Heraldo: quejaos, que razón teneis de sobra; y si pensais suscitar contra el sexo grave y feo alguna formal querrela, aquí teneis LA MODA que os abre desde luego y con el mayor placer sus columnas, y aquí teneis á sus redactores que os ayudarán con sus escasas fuerzas hasta que volvais á adquirir vuestros derechos imprescriptibles. Esta-

mos en tiempos de coaliciones. Apelad pues á ellas y Dios os salvará.

Réstanos en fin el teatro. Allí á lo menos se paga por oír, y ya así es una razón para que oigamos. Vana esperanza. Por mas que la orquesta suene recio, por mas que apriete el contrabajo, la voz de la política los oscurece, y mientras los cantantes echan los pulmones en algun cuarteto, se confecciona alguna mesa para la eleccion, se comenta alguna real orden ó se ponen notas á algun artículo de fondo de los periódicos del día. Llega el entreacto. Ya apenas se cuida nadie de la partitura ni de la *prima donna*. Rossini, Meyerbeer, Bellini han cedido su vez á Mr. Guizot, á Mr. Asthon y al ministerio Lopez. Nadie se ocupa de si el contrato dió ó no una pifia, sino de si la dió ó no el gobierno. Esto es lo que sucede, y esto es lo que yo he querido bosquejar en el presente artículo. Al cabo estas son costumbres como otras cualesquiera, y á fuer de tales debén de caer dentro del círculo de nuestras atribuciones. El nombre de este periódico le impone el deber de ocuparse en las modas de cualquiera clase que sean, y la política es moda hoy. No hay mas diferencia sino que en vez de verse por el *Petit courrier des dames*, se ven por el *Journal des débats*, el *Morning Chronicle*, el *Eco del Comercio* ó el *Heraldo*.

F. F. A.

RESULTAS DE UNA MUDANZA.

==o==

Un caballero que vivia en un cuarto principal salió hace meses de Madrid para una ciudad de provincia, dejando en su habitacion á su querida esposa. Los celos le atormentaban un poco; pero asuntos de intereses de la mayor trascendencia tenían mas poder en su corazon para obligarle á abandonar sus amores. Se trataba de un negocio en que se podía ganar mucho dinero, y por otra parte el viage había de haber sido mas corto de lo que fué en realidad.

Después de un par de meses de ausencia, llegó nuestro viagero, sin haberlo anunciado á su mujer, pues quiso sorprenderla agradablemente y observar tambien si habia motivo verdadero para abrigar los celos que durante su separacion se habian aumentado. Esto sucedia la semana pasada, entre las once y las doce de la noche. Llovía mucho, la noche estaba oscura, y la calle no muy concurrida. La puerta de la calle estaba abierta, y el farol alumbraba la escalera, y nuestro buen hombre agitado con el gozo de la llegada tiró de la campanilla en el cuarto principal. Repitió esta operacion varias veces y nadie contestaba, y por de conta-

do la puerta no se abría.

—Qué es esto? esclama en el mayor asombro, atormentado en el instante con mil siniestras ideas. Mi mujer está fuera de casa á estas horas.

La casa tenia portero, y en dos saltos se puso en el portal, conteniendo la respiracion que cada vez iba siendo mas oprimida.

—Señor Juan! le dijo al portero; sabe usted si ha salido doña....

—Salió esta tarde, pero ya hace mucho tiempo que está de vuelta.

Sin aguardar otra palabra volvió á subir las escaleras el infeliz marido, y cojiendo otra vez la campanilla empezó á serenarse creyendo que su mujer estaría recogida lo mismo que los criados, y que de esto naceria el no haberle contestado la primera vez que llamó. Dió tres fuertes campanillazos con la mayor confianza, capaces de despertar al individuo mas familiarizado con el sueño.

—Victoria! ya oye ruido, ya vienen, ya van á abrir.... pero se detienen detrás de la puerta y pregunta una voz:—Quien es?

El esposo titita de pies á cabeza, los cabellos se le herizan, sus manos tiemblan. Aquella voz interior no se parece nada al órgano suave y melodioso de su divina mitad: es una voz bronca perteneciente al género masculino que vuelve á preguntar con rabia:

—Quien es?

El infeliz viagero tiene la lengua pegada á la garganta, y apenas le queda fuerza para responder.—Yo!

—Y quien es usted?

—El que usted no esperaba.

—Yo no espero á nadie.

—Abrirá usted? vamos, pronto!

—Abrió cuando usted me haya dicho lo que quiere.

—Demasiado lo sabe usted.

—Ea! buenas noches.

—Abra usted ó derribo la puerta.

Y diciendo y haciendo, pega una fuerte patada el marido furioso. Esta demostracion es suficiente; salta el picaporte, ábrese la puerta, y el viagero estupefacto, se encuentra cara á cara con un jóven, adornado con patilla y bigote negro, ligeramente cubierto con una bata y un gorro de dormir.

Inmediatamente se entabla un coloquio animado. El jóven pide esplicaciones sobre aquel suceso, y pregunta indignado por qué razon viene á quitarle el sueño, y á violar su pacífica morada de un modo tan estrepitoso.

—Esto es ya demasiado! esclama el marido en el último grado de furor.

—Usted se ha escapado de una jaula de locos.

—Solo falta que usted se queje. Vaya una gra-

cial! Pedirme esplicaciones cuando le encuentro en mi casa, á estas horas, y en semejante uniformel!

—En casa de usted?

—Sí, señor.

—Vuelvo a decir que está usted loco; y si no se va usted pronto....

—Como ímel ya lo veremos. Le digo á usted que estoy en mi casa.

—Podrá usted ser el casero, pero.....

—No me conoce usted? soy el marido.

—Que marido? Esta es otra... pero tonto soy yo en estarle escuchando á usted.... vaya usted á dormir la mona á otra parte.

—Insolente!

—Salga usted ó llamo al sereno.

—Me ahorrará usted el trabajo de llamarle para que le lleven á usted donde merece.

—Borrachón!

—Infame!

Al decir esto quiere el marido internarse en la casa para buscar á la cómplice: pero una mano vengosa le detiene agarrándole del cuello del gabán. Quiso hacer uso de la violencia, empezaron á luchar y el desdichado quedó cruelmente vencido.

El ruido de la batalla hizo asomar á la escalera á todos los vecinos de la casa: cuando de repente resuena un agudo chillido en las regiones superiores.

—Dios mío! mi marido!

Una mujer llorosa y á medio vestir bajó rápidamente la escalera, ayudando después á levantar al infeliz viagero que habia caído en el suelo víctima de un triunfante puñetazo.

—De donde vienes? le pregunta el marido encolerizado.

—De casa.

—Cómo de casa?

—Del cuarto segundo.

—Conque te has mudado?

—Te lo iba á escribir en el primer correo.

El marido aporreado, y contento con la inocencia de su mujer, pidió mil perdones al jóven que queria absolutamente una reparacion, un desafío; por fin se dejó ablandar por los ruegos de una linda señora que tenia que tomar venganza de una terrible sospecha; pero que no aspiraba á la muerte del celoso. El jóven comprendió lo que le ofrecia la suerte, renunciando á las hostilidades, le dió al esposo la mano de amigo, caliente aun con el fuego que habia dirigido el puñetazo, y prometió ser en adelante un buen compañero de vecindad, y un excelente amigo de la casa.

TEATROS.

OPERA.

Dos novedades se han presentado después de la anterior revista, y llamamos las novedades, no porque en sí lo sean, sino porque no habian sido ejecutadas estas funciones por la actual compañía lírica. Fué la primera *Las treguas de Tolomaida*, del maestro Eslaba, y que merece este lugar así por el orden de primogenitura en su representacion, como por ser, en concepto nuestro, lo que ha sido mejor ejecutado en lo que llevamos de temporada. La voz del señor Unanue habia de prestarse muy bien á esta partitura. Tal debiamos juzgar por los recuerdos de Balestracci, y tal fué en efecto. Parecíamos asimismo bien cantada por la señora Campos, y el público lo creyó igualmente, puesto que fué muy aplaudida, no obstante que hemos visto esta parte muy bien ejecutada por la anterior compañía. Del señor Spech nada podemos decir de nuevo porque ejecuta el mismo papel que le hemos oído en las muchas veces que aquí se ha dado la ópera; por lo mismo, ni puede haber variado nuestra opinion, ni cabe entrar en reminiscencias ni comparaciones. Pero si nos será forzoso hacer mencion especial de la señora Moreno, *altra prima* de la compañía, la cual se presentó por primera vez á cantar el difícil papel de la reina Berenguela.

Desprovistos nosotros de los conocimientos artísticos que se necesitan para juzgar con acierto, máxime si este juicio no puede establecerse sino por una sola representacion, fuerza nos será el referirnos tan solo á nuestras impresiones y á los escasos datos que puede proporcionarnos nuestro oído. En tal concepto nos pareció la señora Moreno dotada de una bella y agradable voz, así como de una garganta agilísima y que podrá perfeccionar cumplidamente con el estudio y con la aplicacion. El método de canto, cosa que varia al par de la moda, entendemos que debe constituir una parte de ese estudio que le hemos recomendado; y esto es tanto mas de esperar cuanto que su edad es muy conveniente para adelantar, y cuanto que sus facultades le aseguran que aprenderá con gran fruto. El público en su cabatina del segundo acto la aplaudió con entusiasmo, y por repetidas veces le dió inequívocas muestras del placer con que la habia oído.

El dificultosísimo duo de las señoras Campos y Moreno fué asimismo tan aplaudido como bien cantado, y la ópera entera mereció la aprobacion mas cumplida. Dámoste pues por ello á los cantantes la mas sincera enhorabuena.

Hase representado como segunda novedad *El*

barbero de Sevilla, de la que nos ocuparemos brevemente.

Cuando esta ópera se daba en italiano parecían que mas habia de cuadrarle el español, aunque solo fuese por los calañés, las monteras y las chupas de majo. Ahora que se ha dado en español casi hemos echado de menos el italiano. Esto no es difícil de explicar. Los señores Lej y Rodda hablaban en lengua que no era la suya. A ellos y á los demas, una vez acostumbrados al recitado, difícilmente se les puede exigir que sean actores y que hablen como tales, porque el hábito puede tanto en los que cantan como en nosotros los que oímos; y bien pudo notarse aquella simultánea impresion que produjo en la concurrencia la falta del recitado, impresion que no sé yo si fué agradable en general.

Sea de ello lo que fuere, y cualquiera que pueda ser por otra parte nuestra opinion en este particular, solo diremos para referir los hechos que la ópera no desagradó y que bueno con malo, como suele decirse, todo tuvo muy regular salida.

F. F. A.

NOTICIAS NACIONALES.

—0—

Signe en estudio *Il nuovo Mosè*; no se puede fijar el día que irá en escena: los artistas que toman parte, son: las señoras Basso-Borio, Plañiol, y Grauchi; y los señores Sínico, Marchetti, Reguer, y Alba; además, el cuerpo de baile de la compañía del mismo teatro.

—El señor Flavio Puig (en España se nombra Lázaro) está contratado para el teatro de S. Carlos de Lisboa, en calidad de primer tenor de la compañía lírica: mucho esperamos del señor Puig, á quien deseamos oír, despues de su contrata en Lisboa, en algun teatro de esta corte.

—En el Liceo se celebró anoche 9 una sesión de competencia para celebrar el premio de la *oda á Sevilla*, que ha recaído en el poeta Ventura de la Vega. El señor Salamanca á otro capitalista ¿no pudieran ofrecer otro premio al mejor compositor que presentase una ópera española? Jóvenes conocemos nosotros que trabajarían sin descanso para alcanzar la gloria y la recompensa; pero al arte músico no se le destina en España, sino á que sirva de juguete y pasatiempo, y á que cante las glorias de otros, no las de sus hijos. Esta visto que la proteccion á las artes se mira solamente bajo el punto de lujo ó especulacion.

—La señora de Bernardi ha marchado ayer de

esta corte con destino á los teatros de Cádiz y Sevilla, par cuenta de la empresa de Olona, á quien ha sido cedida por su primitivo empresario señor Colmenares hasta el Carnaval próximo. debiendo regresar á Madrid á principios de Cuaresma. Se nos ha asegurado que esta jóven artista que empezó su carrera teatral el año pasado debutando por primera vez en el teatro del Circo, á donde agradó muchísimo al público tanto por su hermosa voz como por la gran disposicion que se la conoce, ha hecho adelantos muy marcados en su arte bajo la direccion del distinguido profesor José Rossi, en el tiempo que ha seguido su método de canto. No hay duda que la buena direccion y el buen método son las bases principales para el desarrollo de las facultades físicas é intelectuales de un artista. Deseamos á esta artista el mejor éxito posible en los teatros de las Andalucías.

CRONICA ESTRANGERA.

—0—

PARIS.—*Roberto el diablo*, el *Freyschutz*, la *Péri* y *Guillermo Tell* han dado muy buenas entradas al teatro de la Opera. Esta última llamó gran concurrencia, entusiasta de Duprez.

MARSELLA.—Una sociedad dilettanti ha regalado á Tamburini, antes de marcharse, una riquísima caja de oro para tabaco.

BRUSELAS.—Acaba de celebrarse el casamiento del tenor Dur-Laborde.

MILAN.—Se ha estrenado la *Favorita* de Donizetti, y su escrito ha sido muy modesto á pesar de los esfuerzos de la señora Alboni, y del señor Ferretti: el baile titulado *il Baja è le Bayadere*, tuvo el mismo fin que el canto.

ZURICH.—La grande fiesta nacional de Zurich se ha efectuado en los días 25 y 26 de Julio. Veinte sociedades de canto de la Suiza se habian citado, reuniéndose cerca de dos mil cantantes. Los de la sociedad de Appenzeli, se distinguieron por la eleccion de trozos, y por poseer las mejores voces.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario,

número 97.